

Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles

Maintenance activities during Bronze Age in the South of Iberian Peninsula: Care and socialization of children

Margarita SÁNCHEZ ROMERO

Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada
marsanch@ugr.es

Recibido: 20-10-2005
Aceptado: 16-10-2006

RESUMEN

En las siguientes páginas analizaremos las actividades de mantenimiento relacionadas con el cuidado y la socialización de individuos infantiles durante la Edad del Bronce del sur peninsular. Nuestro objetivo es, por un lado, acercarnos al trabajo y las experiencias derivadas de la realización de estas prácticas y por otro una aproximación al estudio de los individuos infantiles no sólo como objetos sino como sujetos de acciones relativas a la organización social y a la creación de identidades dentro de estas sociedades.

PALABRAS CLAVE: Individuos infantiles. Socialización. Cuidados. Actividades de mantenimiento. Edad del Bronce. Península Ibérica.

ABSTRACT

In this paper we will analyse maintenance activities related to care and socialization of children during Bronze Age in the South of Iberian Peninsula. Our aim is in one hand to consider works and experiences derived from these practices and in the other hand an approach to children not only as objects but as actors in activities related to social organisation in these societies.

KEY WORDS: Children. Socialization. Childcare. Maintenance activities. Bronze Age. Iberian Peninsula.

SUMARIO 1. Introducción. 2. La socialización y el aprendizaje de los individuos infantiles. 3. Las prácticas de cuidado y alimentación. 4. Comentarios finales.

1. Introducción

Dentro de lo que han sido definidas como actividades de mantenimiento, relativas al sostenimiento y cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad (Picazo 1997; Montón 2000) hay un aspecto que no ha sido explorado en toda su amplitud como es el reemplazo generacional y todos aquellos elementos relacionados con el cuidado, especialmente de individuos infantiles. Las razones para este escaso interés son, por una parte, el hecho de que son prácticas normalmente relacionadas con el trabajo femenino y por otra que se refieren a los individuos infantiles. El desinterés por los niños en las sociedades prehistóricas se debe a varios factores, en primer lugar en la escasa relevancia otorgada al estudio de los individuos infantiles, sobre todo por el concepto de niñez de las sociedades occidentales actuales y la no consideración de sus capacidades económicas y sociales (Chapa 2003: 116). El otro factor a considerar es metodológico y se refiere a la dificultad de interpretación del registro arqueológico relacionado con los individuos infantiles, no obstante a esta deficiencia ha contribuido fuertemente la inexistencia de estrategias de investigación específicas para el conocimiento de este grupo social.

El estudio de este segmento de edad, el de los individuos infantiles, ofrece la posibilidad de explorar no sólo las posibles relaciones que se establecen entre los individuos de un grupo social, sino también valorar de una manera distinta los espacios y las actividades relacionados con la infancia. La categoría de edad, al igual que la de género, está socialmente construida y es igualmente importante en la organización social. Como los adultos, los niños han jugado y juegan un importante papel económico y social y es, por tanto, necesario tener en cuenta la aportación de los niños, de sus actividades y actitudes a través de los datos arqueológicos, viéndolos no sólo como reflejo de lo que ocurre en el mundo adulto sino como agentes activos en las mismas.

Nuestra aproximación se realiza a través de la consideración de las prácticas de cuidado y socialización que pudieron desarrollarse en las sociedades prehistóricas, veremos estos elementos en dos aspectos distintos, por un lado, las formas de aprendizaje y socialización y por otro una propuesta de aproximación a la cobertura de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos infantiles; para ello, utilizaremos el registro arqueológico de varios yacimientos de la Edad del Bronce de la península ibérica.

2. La socialización y el aprendizaje de los individuos infantiles

Las estrategias más coherentes para intentar aproximarnos a la relación entre objetos materiales que encontramos en el registro arqueológico y los individuos infantiles de las sociedades prehistóricas deben establecerse en base al contexto de aparición de los mismos. La aparición de juguetes en el registro arqueológico ha sido relegada a la simple curiosidad sin ninguna importancia o significado social. Sin embargo tanto el uso de juguetes como la interacción de los niños con el resto de objetos que les rodean forman parte del aprendizaje y de la socialización de estos miembros de la comunidad (Sofaer 2000: 7). Al igual que los otros elementos de cultural material los juguetes están también influenciados por el estatus o el género ya que la socialización de los niños y niñas implica su inclusión como miembros de una comunidad en la que las categorías sociales deben ser reproducidas (Sánchez Romero 2002, 2004). Los juegos son mediadores entre el mundo de los individuos infantiles y el de los adultos. Imitan el mundo de los adultos reproduciendo roles biológicos y sociales que reflejan los roles que los adultos tienen en la sociedad (Lillehammer 1989: 94). Los juguetes y los juegos son el medio que utilizan los adultos para definir y reforzar las enseñanzas de los comportamientos propios de la edad, del género o de la clase social y como mecanismos para delegar determinados trabajos, responsabilidades y actitudes, en definitiva, para transmitir mensajes culturales (Baxter 2004: 42).

Existe una amplia diversidad de elementos que han podido ser utilizados por los individuos infantiles, por ejemplo, entre los posibles juguetes encontramos objetos fabricados por adultos para que sirvan como tales, objetos procedentes del mundo adulto que por desecho o rotura son utilizados por los individuos infantiles y por último, objetos sin transformar (Politis 1998: 10). A este conjunto habría que añadir además los objetos manufacturados por los propios individuos infantiles dentro de sus procesos de aprendizaje y socialización (Kamp *et al.* 1999). No es fácil el reconocimiento de los juguetes en el registro arqueológico, uno de los primeros obstáculos que se nos presentan es la identificación que en muchas ocasiones se realiza entre objetos en miniatura e individuos infantiles, esta tipificación puede ser engañosa ya que encontramos multitud de objetos de pequeño tamaño que tienen



Figura 2.- Vista general de la sepultura 39 del yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimel, Ciudad Real).

que ver con elementos rituales o simbólicos (pequeños vasos cerámicos, figurillas que representan animales o personas...). Para la identificación de juguetes debemos utilizar no sólo elementos etnográficos y documentación histórica, sino el elemento fundamental que es la asociación contextual de objetos y personas que nos ofrece el registro funerario (Baxter 2004).

Entre estos contextos relacionados con los objetos utilizados por los individuos infantiles nos gustaría destacar dos ejemplos que nos ha proporcionado el registro arqueológico de los últimos años, por un lado el caso de los vasos cerámicos extremadamente pequeños interpretados como juguetes o elementos integrados en los procesos de aprendizaje debido a sus características técnicas y formales (Aranda 2001: 84). Estos vasos imitan diferentes formas cerámicas pertenecientes a la Edad del Bronce pero con formas asimétricas, sin evidencias de tratamiento de las superficies y usando degrasantes muy gruesos, en contraste con la alta calidad de la cerámica argárica (Aranda 2004). Estas formas cerámicas habían aparecido en contextos domésticos, con lo que su asociación con los niños era difícil de asegurar, sin embargo la reciente documentación de una sepultura el Cerro de la Encina (Mo-

nachil, Granada) consistente en una doble inhumación infantil con un ajuar compuesto por un cuenco parabólico, un collar perfectamente articulado de pequeñas cuentas de piedra y uno de estos pequeños vasitos de tosca factura demostraría esta asociación (Aranda y Molina 2006) (Figura 1).

En esta misma línea destaca muy especialmente la documentación de una sepultura en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Molina *et al.* 2005). En este caso consistente en la inhumación de un individuo infantil con un ajuar de excepcional interés tanto por el número de sus componentes como por las características de los mismos. El ajuar incluía la reproducción en miniatura de tres vasos cerámicos, un carrete y dos fichas de arcilla, una de ellas con perforación central, un pequeño canto esférico de piedra y un vaso cerámico carenado de pequeñas dimensiones, de factura muy similar al documentado en el Cerro de la Encina (Nájera *et al.* 2006) (Figura 2). Todos los elementos cerámicos tenían un grado de cocción a muy baja temperatura.

La documentación de estos hallazgos confirmaría la relación entre individuos infantiles y reproducciones a pequeña escala, ya que su aparición en un contexto funerario nos muestra la utilización de objetos característicos de la vida cotidiana, como son las cerámicas, carretes o fichas de arcilla, en los procesos de socialización y aprendizaje, y más aún los liga a una determinada clase de individuos. Ya sea porque estos niños utilizaron los objetos como juego, mediante el cual imitaban los comportamientos del mundo adulto y aprendían ciertas normas o porque eran elementos enmarcados en el proceso de aprendizaje de la producción cerámica (Ná-



Figura 1.- Vista general de la sepultura 22 del yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

jera *et al.* 2006), lo cierto es que la explicación de su significado tiene relación directa con la vida de estos niños y sólo se entienden en este marco interpretativo.

Pero la socialización de estos individuos no sólo se produce a través de las esferas productivas, sino que están incluidos en un ritual perfectamente normalizado dentro de las sociedades adultas y para el que se articulan características propias que definen a un grupo social con escasa visibilidad arqueológica pero de gran relevancia durante la Edad del Bronce, ya que a través de ellos tenemos la constancia de que se empiezan a articular diferencias sociales claras en las dinámicas políticas y sociales de las poblaciones de este periodo. Es precisamente en este ámbito en donde, a través de los ajuares funerarios, los individuos infantiles se encuentran inmersos en la jerarquización social; la presencia de diferentes ajuares en tumbas de niños están marcándonos unas diferencias que con toda seguridad también se estaban reflejando en la vida diaria de estos niños, desde muy pequeños reconocen su estatus y lo que los diferencia de otros individuos de su misma edad.

Para ello hemos analizado el registro funerario procedente de las necrópolis de los poblados de El Argar (Antas, Almería) (Siret y Siret 1890; Kunter 1990, 2000), Gatas (Turre, Almería) (Castro *et al.* 1999), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Aranda y Molina 2006), Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja 1975) y Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras *et al.* 2000). Desde el punto de vista descriptivo, en las sociedades de la Edad del Bronce encontramos diversos tipos de enterramiento para los individuos infantiles, muchos de estos individuos aparecen enterrados en vasijas cerámicas, sobre todo en el área nuclear de la Cultura del Argar, donde el porcentaje de niños enterrados mediante este ritual puede alcanzar hasta el 80%. Para otras zonas son comunes los enterramientos en covachas, fosas e incluso cistas (Sánchez Romero 2004).

Incluso en un contexto cultural en el que no todo el mundo se entierra, los niños mantienen una proporción bastante elevada con respecto a los adultos; por ejemplo, las investigaciones de Fuente Álamo han determinado que teniendo en cuenta el conjunto de sepulturas sin restos óseos y manteniendo la ratio de distribución determinada para el resto de las tumbas, los individuos infantiles suponen el 52.47% del total de la población enterrada

(Kunter 2000: 270); en otros poblados como El Argar, Gatas, Peñalosa o Cerro de la Encina los porcentajes varían entre el 25% y el 50% aproximadamente (Sánchez Romero 2004).

En los ajuares funerarios infantiles de época argárica encontramos el rango completo de enseres que se documentan para los individuos adultos, desde sepulturas sin ofrendas hasta tumbas que contienen objetos metálicos, recipientes cerámicos o útiles y ornamentos realizados en piedra, hueso, concha o metal que demuestran claras diferencias sociales en las que los niños participan. Para el análisis que nos ocupa se dividieron las categorías de edad en cuatro grupos. Una primera categoría formada por los neonatos (hasta un mes de vida), un segundo conjunto en el que aparecerían los niños entre 0 y 3 años, ya que esta es una edad crítica por los cambios en la alimentación producidos en el proceso de destete. La tercera categoría incluye a los niños entre los 3 y los 7 años y la cuarta reuniría los individuos entre 7 y 15 años, el hecho de considerar una edad tan avanzada para esta categoría se debe a la intención de comprobar si podemos establecer la adultez a través de cambios en el contexto funerario. Sólo se han tenido en cuenta para el análisis estadístico las sepulturas infantiles individuales.

El análisis de los ajuares aparecidos nos permitió clasificarlos en cinco categorías diferentes, una primera (1) dedicada a los individuos sin ajuar y cuatro más que estarían formadas por: (2) ajuares con objetos de adorno en piedra, concha o hueso, que en alguna ocasión aparece acompañado de vasijas cerámicas (3) ajuares caracterizados fundamentalmente por objetos de adorno en metal en algunos casos en oro y plata y en los que pueden aparecer adornos en otros materiales, (4) ajuares compuestos por útiles metálicos (punzones, cuchillos o dagas) y en los que pueden aparecer objetos de adorno en todo tipo de materiales y/o vasijas cerámicas, y por último (5) una categoría formada por elementos que aparecen de forma aislada y en escasas ocasiones como son las piezas cerámicas y las ofrendas cárnicas. El análisis realizado pone de manifiesto que los objetos que mejor definen los ajuares de los individuos infantiles durante época argárica son los objetos de adorno (brazaletes, cuentas de collar, aretes), que aparecen en el 80% de los ajuares estudiados.

Los resultados (Gráficos 1 y 2)¹ expresan que el grupo calificado como neonato es el que mayor por-

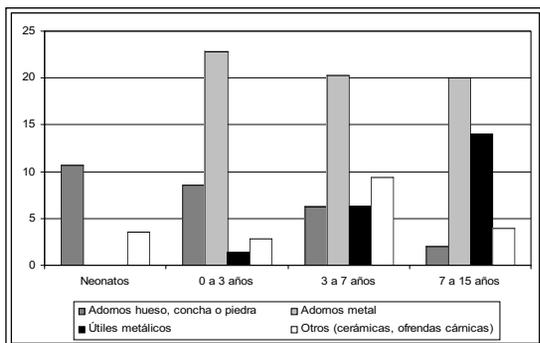


Gráfico 1.- Gráfica comparativa de la distribución de las distintas categorías de ajuar respecto a los distintos grupos de edad.

centaje de tumbas sin ajuar posee, un 85,71% del total, este dato puede ser muy interesante a la hora de considerar que los individuos recién nacidos o los que no alcancen determinado número de semanas no son considerados como miembros del grupo social; en las ocasiones en que aparece ajuar este está compuesto o bien por elementos de adorno en hueso, piedra o concha (10,71%) o compuesto por una vasija cerámica (3,57%). Dentro del grupo de edad que transcurre entre los primeros meses de vida y hasta los tres años, encontramos que los casos de individuos sin ajuar disminuyen hasta el 64,28%; un 8,57% del total de individuos enterrados poseen ajuares compuestos por objetos de adorno en hueso, piedra o concha lo que supone un descenso respecto a los neonatos, y la tendencia más fuerte la marcan los ajuares compuestos por adornos realizados sobre metal que aparecen por primera vez con un 22,85% del total de las sepulturas; comienzan a aparecer ajuares con útiles metálicos (1,42%).

En el caso de los individuos entre tres y siete años, estas tendencias siguen apareciendo con una disminución del número de individuos sin ajuar (57,81%); el 6,25% de los individuos enterrados

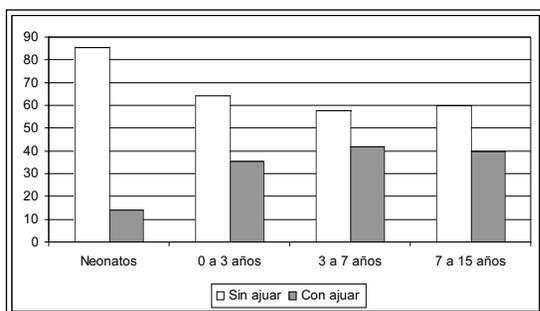


Gráfico 2.- Gráfica con el porcentaje de individuos infantiles con ajuar y sin ajuar en el total de necrópolis estudiadas.

poseen como ajuar objetos de adorno en hueso, piedra o concha y los adornos realizados en metal suponen el 20,31%; el número de tumbas infantiles en las que aparecen útiles metálicos alcanza el 6,25%. Dentro de este grupo merece la pena destacar el ajuar más rico encontrado para un niño en época argárica hasta la fecha que es el documentado en la sepultura 8 del Cerro de la Encina, en la que el individuo infantil apareció enterrado junto a un brazalete de oro, un puñal largo y estrecho con dos escotaduras para el empuñe, varios remaches de cobre, cuatro clavos de plata con cabeza semiesférica y un vaso carenado (Aranda y Molina 2006). Por último, en el grupo comprendido entre los siete y los quince años, encontramos un porcentaje del 60% de individuos sin ajuar, el hecho más significativo es el crecimiento del grupo de ajuares compuesto por útiles metálicos, que llega esta vez al 14% de los individuos enterrados señalando claramente un cambio en la consideración social de estos individuos (Sánchez Romero 2004).

Por tanto, observamos que los individuos infantiles definen su identidad a través de los objetos de adorno que aparecen en los ajuares de sus tumbas, los porcentajes de elementos de adorno en materias primas tales como las cochas, el hueso o la piedra van descendiendo con la edad, mientras que los adornos en metal se mantienen relativamente constantes en torno al 20% a partir del grupo de edad entre 0-3 años sin que se documenten en neonatos. Dentro de esta categoría, la de los elementos ornamentales, el estatus diferencial de estos individuos infantiles vendría marcado por la utilización de determinados metales como plata y sobre todo oro, en la elaboración de los mismos. Uno de los hechos más significativos es la importancia que adquieren los útiles metálicos a medida que se avanza en edad. Frente a los neonatos que no poseen ningún útil metálico los porcentajes se van duplicando cada vez que pasamos de categoría hasta alcanzar el 14% en el grupo de 7-15 años. Por otro lado, no parecen muy significativas en los primeros años de vida las diferencias de género, ya que aunque es aún muy complicado establecer el sexo de los individuos infantiles la profusión de elementos de adornos nos hace pensar en una clasificación más ligada a la edad que al género, tendencia que empezará a cambiar a partir probablemente de los cambios en los ciclos reproductivos tanto de mujeres como de hombres, y que aparecerán asociadas al tipo de trabajo que desarrolle cada individuo.

3. Las prácticas de cuidado y alimentación

Ya hemos mencionado en alguna ocasión que lo que hace importante a una actividad es la dimensión social que alcanza dentro del grupo (Sánchez Romero e.p. a), es decir, cómo afecta a los miembros de una sociedad el trabajo que realizan los demás componentes del grupo. Hay trabajos que no tienen por qué dejar necesariamente huella en la persona que las está realizando y sí que las dejan en la persona sobre las que se realizan, por ejemplo, las actividades relacionadas con el cuidado y la alimentación.

El estudio de las prácticas de cuidados en las sociedades prehistóricas puede indicarnos no sólo las condiciones sociales y económicas que provocaron la enfermedad (crisis nutricionales, ejercicio de la violencia...) sino las condiciones sociales que posibilitaron el desarrollo de esas prácticas de cuidado que garantizaran la supervivencia del grupo social. Sin embargo, la poca atención prestada a estas actividades viene dada por su atribución prácticamente exclusiva a las mujeres que hace que queden marcadas por las dos características fundamentales, la invisibilidad y la escasez de valoración de estas actividades devenida por la no consideración precisamente de estas actividades como trabajos (Sánchez Romero e.p. a).

Sin embargo, hemos de considerar que las relaciones que se establecen entre los individuos adultos y los infantiles son especialmente críticas y fundamentales para la supervivencia de las sociedades. Hace unos 2.5 millones de años, el periodo de vida fetal de las crías de *Homo* paso a ser de veintidós meses, de los cuales sólo se desarrollan nueve en el útero materno, este hecho convirtió a las crías en dependientes ya que durante todo el primer año de vida el organismo está dedicado a permitir que el cerebro alcance la mitad del tamaño que tendrá en la vida adulta. De esta manera el género homo tiene las crías más inteligentes, pero también más frágiles y más dependientes y por tanto la necesidad de atención y cuidado se convierten en acciones esenciales para las poblaciones humanas (Hernando 2005). Por tanto que esos primeros años de vida se superen con éxito es crucial para la supervivencia y desarrollo de todos los grupos sociales, aunque nunca se han analizado en profundidad las actividades, los avances tecnológicos, los conocimientos o las estrategias elaboradas para llevar adelante este proceso.

Como señala Inés Fregeiro (e.p.), la enfermedad o la necesidad de cuidados no deben ser consideradas exclusivamente desde un punto de vista biológico sino que supone un problema social; cualquier síntoma de dolencia o necesidad de protección pone en movimiento de manera automática, una serie de conocimientos, trabajos, actitudes y experiencias por parte de los grupos sociales. La mayoría de estas actuaciones pueden ser observadas en el registro arqueológico a través de los restos óseos. Para esta investigadora, por ejemplo, “los huesos sanos en individuos infantiles y juveniles [*documentados en sepulturas*], lejos de señalar un estado saludable, nos hablan de una enfermedad aguda que no llegó a involucrar otras partes del organismo como el esqueleto. Esto indica que no existió superación de la enfermedad, ya sea por falta de conocimientos terapéuticos para curarla o porque hubo una decisión social para que no se dedicara tiempo de trabajo en el mantenimiento de su vida. Los huesos con señales patológicas y evidencias de regeneración, en cambio, señalan trabajos de cuidados que hicieron posible la prolongación de la vida” (Fregeiro e.p.).

Receptores claros de estos cuidados son los individuos infantiles que necesitan constante atención durante los primeros años de vida o los miembros del grupo que son cuidados durante un largo periodo de tiempo por causa de una lesión o enfermedad y que sobrevive a la misma (Sánchez Romero e.p. a). En lo que se refiere al cuidado de los individuos infantiles, el éxito de la realización de esa actividad de cuidados se refleja, obviamente, en la supervivencia de los individuos que superan esa etapa de sus vidas. Hemos de tener en cuenta que la realización de las prácticas de cuidado y alimentación supone no sólo una ingente cantidad de trabajo en la mayoría de las ocasiones no reconocido (Sánchez Romero e.p. a), sino también una serie de conocimientos y avances tecnológicos que faciliten el desarrollo de las mismas (Sánchez Romero 2006).

El análisis de los restos óseos de los individuos infantiles de la mayor parte de las sociedades prehistóricas muestra que los niños murieron por dos conjuntos de factores, causas endógenas, influenciadas por las condiciones antes o durante el parto y causas exógenas, originadas por la calidad del medioambiente postnatal (Herring *et al.* 1998: 426). Entre las causas exógenas, el momento más crítico para los individuos infantiles se produce con el fin de la lactancia; el paso que realizan los individuos infantiles desde la seguridad de la leche materna a

otro mundo de alimentos a través de la ingesta de leche de aportación animal en los grupos prehistóricos debió ser un proceso crítico debido sobre todo a las situaciones medioambientales e higiénico sanitarias de estas poblaciones (1998: 425). En determinadas sociedades con condiciones de salubridad insuficientes, la retirada temprana de la leche materna a un bebé puede provocarle, diarreas y alergias a otros alimentos, debido a que sus sistemas digestivos e inmunológicos no están totalmente formados (Katzenberg *et al.* 1996: 178). Actividades como la lactancia y procesos como el destete son factores culturales que suelen variar entre poblaciones pero no lo hacen dentro de un mismo grupo (García 2005), su constatación arqueológica a través del estudio de los isótopos estables de carbono y nitrógeno en los restos óseos está proporcionando información no sólo acerca de estos procesos alimentarios y de cómo se articulan socialmente, sino también de otras cuestiones paralelas como pueden ser las ratios de fertilidad de estas poblaciones (Katzenberg *et al.* 1996; Richards *et al.* 2002; Williams *et al.* 2005; Sánchez Romero 2006).

Por otra parte, el registro osteológico nos proporciona también evidencias relativas al modo de vida de estos individuos infantiles y a como articularon sus relaciones con el mundo adulto; el análisis realizado sobre las lesiones de 77 individuos infantiles pertenecientes a distintos yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Granada, apunta a que la mayoría de los traumatismos corresponden a caídas casuales generalmente durante el desarrollo de juegos, en este tipo de accidentes los niños tienden a caer de cabeza intentando frenar el golpe con los miembros superiores. En el caso de las sociedades argáricas examinadas, el tamaño de las viviendas y el clima templado que implican mucho tiempo al aire libre y el urbanismo escarpado ayudan a explicar este tipo de accidentes. Las claras diferencias que se establecen entre las lesiones en individuos infantiles y adultos parecen indicar que los niños no estuvieron especialmente expuestos a riesgos como maltrato o violencia intergrupala (Jiménez *et al.* 2004).

No me gustaría terminar sin hacer referencia a otro elemento dentro de las actividades relacionadas con el cuidado que no debemos olvidar y es el que se refiere a las necesidades subjetivas que incluiría los afectos, el cuidado o la seguridad psicológica elementos básicos para el desarrollo de la vida humana (Carrasco *et al.* 2003: 41). Las prácti-

cas maternas (ya sean sociales o biológicas) están llenas de este tipo de estrategias (Sánchez Romero 2006) que prácticamente nunca dejan huellas en el registro arqueológico. Por otra parte, en ningún caso se ha considerado la importancia que han podido tener todas estas prácticas y actividades para un elemento tan fundamental y definitorio de estas sociedades como es el mantenimiento de la cohesión social, que se ha visto siempre mantenida a través de la fuerza física o mediante la violencia estructural, y no mediante el desarrollo de relaciones afectivas.

A pesar de un cierto carácter universal en los comportamientos que relacionan a las mujeres con los individuos infantiles y que vienen dados por el hecho de que los mecanismos reproductivos ciertamente necesitan de los cuerpos de las mujeres para que se pueda producir el embarazo y el parto, lo que le sucede al niño o la niña una vez deja el útero materno conlleva múltiples posibilidades. Incluso es distinta la forma en la que las mujeres experimentan la maternidad, precisamente porque es una construcción cultural (Sánchez Romero 2006). Ambos hechos están imbuidos de significados sociales, económicos, culturales, políticos, psicológicos y personales (DiQuinzio 1999). De modo que las interpretaciones, experiencias y expresiones que se ofrecen por parte de los distintos grupos humanos se articulan en el marco de desarrollos culturales distintos. Para el caso que estamos analizando, el de los rituales funerarios de individuos infantiles, es interesante el estudio de Roberta Gilchrist sobre el potencial del registro arqueológico funerario para entender el papel de la maternidad en los ritos funerarios, con mujeres que extienden sus prácticas de cuidados al ámbito de la muerte y por las que el cuerpo se prepara, se adorna o se le vinculan objetos en forma de ajuar; considerando además la relación recurrente y señalada por un buen número de antropólogos de las mujeres con rituales que impliquen manifestaciones de duelo (Gilchrist 2005).

Si bien es cierto, como hemos señalado, que no podemos hacer generalizaciones universales sobre comportamientos, hay algunos estudios antropológicos influenciados por Carl Jung, realizados sobre 78 culturas del mundo que muestran la existencia de modelos de experiencias humanas, lo que en la psicología junguiana se denomina arquetipos y que en el caso de la muerte se expresa en el sentimiento de duelo reflejado en una amplia gama de expresiones materiales (Savage 1992). No sabemos si en las sociedades prehistóricas la preparación del di-



Figura 3.- Planta de la sepultura 6 del yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

funto es un acto que implique a ambos sexos o solo a las mujeres, lo que si podemos, mediante ejemplos puestos de manifiesto en investigaciones recientes, es vincular el enterramiento de individuos infantiles más pequeños a las prácticas maternas (Colomer 2005).

En este contexto deben ser interpretadas también determinadas sepulturas dobles como la aparecida en el yacimiento de Vedbaek al norte de Copenhague perteneciente a la cultura de Eterbølle en la que una mujer fue inhumada junto al cadáver de un recién nacido, tanto el tratamiento de los cuerpos como el cuidado delicado con el que fueron inhumados indican unos afecto que van más allá del mero

enterramiento social (Wileman 2005); también es destacable la sepultura de una mujer con un niño de cinco años en sus brazos perteneciente al yacimiento neolítico y calcolítico de la Grotte de Gazel (Aude, Francia) (Molas y Guerra 2002: 17); un caso muy parecido lo encontramos en la sepultura número 6 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en las que aparece una mujer adulta de mediana edad en posición de decúbito lateral derecho con las piernas flexionadas entre cuyos brazos figura un sujeto infantil, en decúbito lateral izquierdo con las piernas también flexionadas y las cabezas están situadas cara a cara (Figura.3) (De la Torre y Saéz 1975). Las actitudes en las que fueron enterrados los individuos significan mucho más que una simple deposición de los cuerpos.

4. Comentarios finales

El estudio de las prácticas de cuidado y alimentación de los individuos infantiles y de cómo estos componentes de las sociedades prehistóricas entran a formar parte del grupo social nos proporciona una muy interesante información acerca de cuestiones relativas a las prácticas sociales, económicas e ideológicas de estos grupos. Su invisibilidad se ha debido a su asociación por un lado con las experiencias y trabajos de las mujeres y por otra parte por la consideración de los individuos infantiles como miembros sin importancia de estas sociedades. Sin embargo, la importancia tanto de estas actividades y de su desarrollo exitoso como de sus protagonistas es crucial para la reproducción no sólo biológica sino también social de estas poblaciones. Observar a los individuos infantiles como receptores de cuidados y de prácticas de socialización, verlos como actores dentro de los procesos productivos y de creación del registro arqueológico o como protagonistas de estrategias sociales de jerarquización y analizar como se han desarrollado estas practicas de cuidado, alimentación y socialización en los distintos grupos culturales de la prehistoria nos brindará nuevas perspectivas y oportunidades que hasta ahora no han sido exploradas.

NOTA

1. En el gráfico 1 aparecen únicamente las sepulturas con ajuares de los tipos descritos con anterioridad, se han eliminado de la serie estadística las tumbas sin ajuar para facilitar la relación visual entre los distintos tipos. La relación entre las sepulturas con o sin ajuar están reflejadas en el gráfico 2.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. British Archaeological Reports, International Series, Oxford.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2004): Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia. *Journal of Iberian Archaeology*, 6: 157-179.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.; MOLINA GONZÁLEZ, F. (2006): Wealth and power in the Bronze Age of the south-east of the Iberian Peninsula. The funerary record of Cerro de la Encina. *Oxford Journal of Archaeology*, 25: 47-59.
- BAXTER, J.E. (2005): *The archaeology of childhood*. Altamira Press, Walnut Creek.
- CARRASCO, C.; ALABART, A.; COCO, A.; DOMÍNGUEZ, M.; MARTÍNEZ, A.; MAYORDOMO, M.; RECIO, A.; SERRANO, M. (2003): *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.; GILL, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SANAHUJA, M^ªE. (1999): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CHAPA, T. (2003): La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 60: 115-138.
- COLOMER, L. (2005): Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica. *Arqueología y género* (M. Sánchez Romero, ed.), Editorial de la Universidad de Granada, Granada: 177-218.
- CONTRERAS, F. (ed.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- DE LA TORRE, F.; SÁEZ, L. (1975): Una sepultura argárica inédita de Monachil (Granada). *Congreso Nacional de Arqueología*, XIII: 405-410.
- DIQUINZIO, P. (1999): *The impossibility of motherhood: feminism, individualism, and the problem of mothering*. Routledge, New York.
- FREGEIRO, M^ªI. (e.p.): La dimensión social de la Paleopatología. *Actes del VII Congrès Nacional de Paleopatologia*. Mahón.
- GARCÍA GUIXÉ, E. (2005): Aplicación de los análisis de isótopos estables en la reconstrucción de la dieta de poblaciones humanas antiguas (paleodietas). *Nuevas técnicas metodológicas aplicadas al estudio de los sistemas ambientales: los isótopos estables* (P. Alcorlo, R. Redondo y J. Toledo, eds.), Univ. Autónoma de Madrid, Madrid: 213-233.
- GILCHRIST, R. (2005): Nurturing the dead: medieval women as family undertakers. *Mujeres y actividades de mantenimiento en tiempos de cambio* (P. González, S. Montón y M. Picazo, eds.), *Treballs d'Arqueologia*, 11: 51-72.
- HERNANDO, A. (2005): Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado. *Arqueología y género* (M. Sánchez Romero, ed.), Editorial de la Universidad de Granada, Granada: 73-108.
- HERRING, D.A.; SAUNDERS, S.R.; KATZENBERG, M.A. (1998): Investigating the Weaning Process in Past Populations. *American Journal of Physical Anthropology*, 105: 425-439.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S.; AL-OUAOU, I.; ESQUIVEL, J.A. (2004): Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos. *Trabajos de Prehistoria*, 61: 141-153.
- KAMP, K.A.; TIMMERMAN, N.; LIND, G.; GRAYBILL, J.; NATOWSKY, I. (1999): Discovering Childhood: Using Fingerprints to Find Children in the Archaeological Record. *American Antiquity*, 64: 309-315.
- KATZENBERG, M.A.; HERRING, D.A.; SAUNDERS, S.R. (1996): Weaning and infant mortality: Evaluating the skeletal evidence. *American Journal of Physical Anthropology*, 101: 177-199.
- KUNTER, M. (2000): Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991. *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pincel y O. Arteaga, eds.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 265-282.
- LILLEHAMMER, G. (1989): A Child is born. The Child's World in an Archaeological Perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 22: 89-105.

- MOLAS, M^a.D.; GUERRA, S. (eds.) (2002): *Morir en femenino. Mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria a la Edad Media*. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona.
- MOLINA, F.; NÁJERA, T.; ARANDA, G.; SÁNCHEZ, M.; HARO, M. (2005): Recent fieldwork at the Bronze Age fortified site of Motilla del Azuer (Daimiel, Spain). *Antiquity* 79 [URL: <http://antiquity.ac.uk/ProjGall/306.html>].
- MOLINA, F.; PAREJA, E. (1975): *El yacimiento de la edad del Bronce de Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid.
- MONTÓN, S. (2000): Las mujeres y el espacio: Una historia del espacio sin espacio en la historia. *Espacios de género en Arqueología* (P. González Marcén, ed.), Arqueología Espacial: 45-59.
- NÁJERA, T.; MOLINA, F.; SÁNCHEZ, M.; ARANDA, G. (2006): Un enterramiento infantil singular en el yacimiento de la edad del bronce de la motilla del azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Trabajos de Prehistoria*, 63-1: 149-156.
- PICAZO, M. (1997): Hearth and home: the timing of maintenance activities. *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (J. Moore, E. Scott, eds.), Leicester University Press, London: 59-67.
- POLITIS, G. (1998): Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria*, 55: 5-19.
- RICHARDS, M.P.; MAYS, S.; FULLER, B.T. (2002): Stable Carbon and Nitrogen Isotope Values of Bone and Teeth Reflect Weaning Age at the Medieval Wharram Percy Site, Yorkshire, UK. *American Journal of Physical Anthropology*, 119: 205-210.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2002): Espacios domésticos y mujeres en la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía. *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. La Mujer*. Tomo I, Córdoba: 275-288.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2004): Children in south east of Iberian Peninsula during Bronze Age. *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift*, 45: 377-387.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (e.p. a): Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la Prehistoria reciente. *Arqueología del Género. I er Encuentro Internacional en la U.A.M.* (L. Prados y C. Ruiz, eds.), Madrid.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (e.p. b): El reflejo de la maternidad en las representaciones y cuerpos de mujeres en la Prehistoria. *Cuerpo de mujer: miradas, representaciones e identidades* (A. Muñoz, C. Gregorio y A. Sánchez, eds.), Colección Feminae. Editorial de la Universidad de Granada. Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2006): *Maternidad y Prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización*. Museo de Valencia: 119-137.
- SAVAGE, J.A. (1992): *Duelo por la vidas no vividas*. Luciérnaga, Barcelona.
- SOFAER DEVERENSKI, J. (2000): Material culture shock: confronting expectations in the material culture of children. *Children and material culture* (J. Sofaer Deverenski, ed.), Routledge, London: 3-16.
- SIRET, H.; SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.
- WILEMAN, J. (2005): *Hide and seek. The archaeology of childhood*. Tempus, Stroud.
- WILLIAMS, J.S.; WHITE, C.D.; LONGSTAFFE, F.J. (2005): Trophic level and macronutrient shift effects associated with the weaning process in the postclassic Maya. *American Journal of Physical Anthropology*, 128: 781-790.